

Este manual, de nivel introductorio e intermedio, va dirigido a los estudiantes y estudiosos de la Sociología, las Ciencias Políticas y el Trabajo Social. En él se ofrece un estado de la cuestión de dicha materia, combinando la reflexión metodológica y la práctica profesional en este campo.

Los contenidos teóricos aparecen expuestos junto con numerosos ejemplos, tomados muchos de ellos de estudios realizados en España.

Para cada técnica, se aborda la clarificación de conceptos y términos clave; la revisión de usos, ventajas e inconvenientes; y la concreción de los aspectos de diseño, campo y análisis. Al final de cada capítulo, se añade una selección de lecturas complementarias y una propuesta de ejercicios.

En definitiva, la presente obra es una invitación a la realización de prácticas de lectura y de campo, con el fin de afianzar la adquisición de conocimientos en el contexto actual de la docencia y el aprendizaje universitarios.

Miguel S. Valles Martínez es Profesor Titular de Sociología, en el Departamento de Metodología de la Investigación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid.

BN 84-7738-449-5



EDITORIAL

Soc H. (C)  
 B=of a!  
 COD (02)

# TÉCNICAS CUALITATIVAS DE INVESTIGACIÓN SOCIAL

Reflexión metodológica y práctica profesional

Miguel S. Valles



SINTESES  
 SOCIOLOGIA

PROYECTO EDITORIAL  
SÍNTESIS SOCIOLOGÍA

A. Navarro,  
4833-3694

# TÉCNICAS CUALITATIVAS DE INVESTIGACIÓN SOCIAL.

REFLEXIÓN METODOLÓGICA  
Y PRÁCTICA PROFESIONAL

Miguel S. Valles

(2.000)

Editorial Síntesis  
Madrid.

dieu (1977) o Habermas (1987), acerca de los problemas de integración acción-estructura; o las obras de una larga lista de autores empeñados en síntesis teóricas del tipo interaccionismo y teoría del intercambio o marxismo y fenomenología. Por citar sólo algunas de las obras presentadas en el texto de Ritzer (1993).

Para este autor, que basa su obra en el concepto kuhniano de *paradigma* (utilizado como herramienta metateórica), el *meta-análisis* sociológico va a favorecer la clarificación y síntesis de las teorías, así como la integración de los métodos y el aprovechamiento de los datos. En estos últimos derroteros sobresalen los esfuerzos de Brewer y Hunter (1989) y de Noblit y Hare (1988), respecto al *meta-análisis* de métodos; y los escritos de Polit y Falbo (1987) o Wolf (1986), en el “*meta-análisis de datos*” (Ritzer, 1993: 586-587). Nuevos y viejos esfuerzos por lograr una relación adecuada entre teoría y práctica investigadora en el desarrollo de la sociología.

Si se da crédito al argumento expuesto en las páginas precedentes (las diez lecciones del paso del tiempo, la tesis de Marsal como telón de fondo), cualquier práctica investigadora puede concebirse como un acto que tiene lugar dentro de un contexto sociohistórico específico, en el que el investigador social toma decisiones (implícita o explícitamente) que revelan su adherencia ideológica, su compromiso. Dichas decisiones incluyen la elección del tema de estudio, su enfoque teórico desde *paradigmas* y *perspectivas concretas*, así como la utilización de unas *estrategias y técnicas* metodológicas. Todas ellas, *decisiones de diseño*, en apariencia meramente técnicas o prácticas, pero en el fondo (o en sus consecuencias) asociables a posturas ideológicas o sociopolíticas determinadas.

Este punto de vista contrasta con el mantenido por quienes adoptan posturas basadas en el *pragmatismo*. Patton (1990), por ejemplo, lo expresa claramente después de exponer la variedad de perspectivas teóricas disponibles en la indagación cualitativa:

“... ahora dejamos el mundo de la teoría y entramos en el mundo de la práctica y del pragmatismo. No todas las cuestiones están basadas en la teoría (...) no es necesario jurar lealtad a ninguna perspectiva epistemológica para usar los métodos cualitativos. En verdad, iría más allá (a riesgo de ser herético) y sugeriría que uno no necesita ni siquiera preocuparse de la teoría. Mientras que los estudiantes que escriben tesis y los académicos se preocuparán necesariamente por los marcos teóricos y la generación de teoría, hay un lado muy práctico de los métodos cualitativos que simplemente supone hacer preguntas sobre la gente y observar asuntos de interés en contextos reales en orden a resolver problemas, mejorar programas, o desarrollar políticas” (Patton, 1990: 89).

Por el contrario, Denzin y Lincoln (1994a: 5) llegan a afirmar que “muchos de los investigadores aplicados, aunque declaran ser ateóricos, encajan dentro del marco positivista o postpositivista”.

Sea como fuere, en las páginas siguientes se prestará más atención a las aportaciones de los autores que han abordado el lado práctico de las directrices teóricas contenidas en *paradigmas y perspectivas*. Por ejemplo, Guba prologa el texto de Erlandson y otros (1993: ix), libro dedicado a abordar los aspectos prácticos del *paradigma naturalista* o *constructivista*, reconociendo que: “la literatura que trata sobre estos [paradigmas] alternativos ha sido extensa en teoría y corta en sugerencias procedimentales prácticas”. Y valora el mérito de abordar el aspecto del “cómo hacerlo”, mediante “lecciones y ejemplos sacados (mayormente) de su propio trabajo”.

Entre nosotros, y desde una “perspectiva constructivista-contextualista”, Noya Miranda (1994: 134) reclama, igualmente, la necesidad de pasar de los paradigmas y perspectivas a los diseños en la investigación cualitativa:

“El contextualismo impone como estrategias metodológicas el comparativismo, en el diseño de la recogida de datos, y el contingentismo, en la interpretación de los datos. Para captar la construcción local y lábil de la realidad social habrá que buscar y seleccionar muy cuidadosamente los términos apropiados de la comparación etnográfica y discursiva. *La investigación cualitativa debe, entonces, prestar más atención al diseño y recogida de los datos.* En cuanto al análisis, el enfoque dominante, por ejemplo en la técnica de los grupos de discusión, el estructuralista-psicoanálisis laciano, textualismo dialógico, lingüística generativa, semiótica— no puede ser un lecho de Procusto: debe demostrar mejor su validez externa empíricamente” (cursiva nuestra).

### 3.2. El diseño de la investigación cualitativa

La aproximación a la metodología cualitativa suele hacerse después de haber recibido una formación, más o menos sólida, en la metodología cuantitativa. Aquí se supondrá que el lector ya tiene una base acerca de la organización de la investigación social, enfocada desde la óptica cuantitativa; sabe distinguir entre los conceptos de *proyecto* y *diseño*; y conoce la relación que guardan estos términos clave con los de *estrategias metodológicas y técnicas*.

Se recomienda, en cualquier caso, releer el Capítulo 3 del manual de Cea D’Ancona (1996) en esta misma colección. Allí, la autora presenta la *organización de la investigación social* pivotando sobre el concepto de *proyecto de investigación social*. Su exposición se halla sintetizada en la Figura 3.1 del mencionado capítulo. A continuación, aborda tres clasificaciones de diseños de investigación, para finalizar refiriéndose a los conocidos *criterios de validez* de Campbell y colaboradores.

Con estos antecedentes en su formación, el estudiante (o el joven investigador) se preguntará si lo aprendido sobre el proceso de investigación mediante métodos y técnicas cuantitativas le sirve, igualmente, en la investigación cualitativa. Para tratar de responder a la pregunta planteada, conviene conocer las distintas posturas expresadas a este respecto por un abanico seleccionado de autores, a modo de expertos. Por ejemplo, Ruiz Olabuénaga e Ispizua (1989: 61) escriben:

“La investigación con técnicas cualitativas está sometida a un proceso de desarrollo básicamente idéntico al de cualquier otra investigación de naturaleza cuantitativa. Proceso que se desenvuelve en cinco fases de trabajo: Definición del problema, Diseño de Trabajo, Recogida de Datos, Análisis de los Datos, Validación e informe. Cada una de las técnicas principales cualitativas (la observación participante, la entrevista personal, la historia de vida, el estudio de casos...) imprime un sello particular a cada una de las cinco fases, lo mismo que lo hacen el experimento o el *survey de masas*. Aun así, es posible establecer un estilo cualitativo propio como resultado de aplicar a todo el proceso, en cada una de sus fases, una serie de ‘criterios’ o principios orientadores (más bien que normativos) que autores como Erickson (1986), Lincoln (1985), Van Maanen (1983), Schwartz-Jacobs (1979), Taylor-Bogdan (1986), han intentado sistematizar.”

En términos generales, estos autores parecen optar por una respuesta de compromiso: toman el camino pragmático (didáctico) de la analogía con el proceso de investigación cuantitativa. Al tiempo se deja abierta la puerta al “sello particular” de las técnicas cualitativas y al “estilo cualitativo propio” proveniente de principios y criterios alternativos en cada una de las fases. En realidad (si se sigue leyendo), su postura se asemeja a la de quienes predicaban una diferencia paradigmática entre lo cualitativo y lo cuantitativo. Controversia a la que se han dedicado unas páginas en el capítulo primero.

Erlanson y otros (1993) contraponen el “diseño tradicional” o “convencional” (cuantitativo) al “diseño emergente” (propio de la indagación derivada del paradigma naturalista). La diferencia principal entre ambos se halla, según estos autores, en la “especificidad del plan original de investigación”.

→ “... el diseño de un estudio naturalista por lo general no se establece completamente antes de que empiece el estudio sino que emerge al tiempo que se recogen los datos, se lleva a cabo el análisis preliminar, y pasa a describirse de modo más completo el contexto” (Erlanson et al., 1993: 66).

El mejor consejo que dan a quien se inicie en la investigación cualitativa, orientada por el paradigma naturalista, es “planear ser flexible” (1993: 79). Y sugieren como ejercicio práctico la revisión de algunos estudios sociológicos y antropológicos importantes, entre ellos el de Whyte (1943) y el de Hollingshead (1961), para identificar el diseño que tenían al comienzo de sus investigaciones. Los deberes que mandan estos autores quedan, en parte, hechos si uno lee el apéndice metodológico que Whyte escribiera en la edición de 1955. Ésta es sólo una de las citas:

“Estaba explorando territorio desconocido. Peor que desconocido, ciertamente, pues la literatura existente entonces sobre barrios bajos era muy desorientadora. Habría sido imposible planear al principio la clase de estudio en la que finalmente me vi envuelto. Este no es un argumento contra la planificación inicial de la investigación. Si su estudio surge de un cuerpo de investigación realizada con acierto, entonces el estu-

dante puede y debería planear mucho más rigurosamente de lo que yo lo hice. Pero, incluso así, sospecho que pasará por alto datos importantes a menos que sea lo suficientemente flexible como para modificar sus planes conforme vaya avanzando. La aparente ‘tangente’ a menudo se convierte en la línea principal de investigación futura” (Whyte, 1955: 357).

El concepto de *diseño emergente*, así como la clave de la *flexibilidad* del diseño en los estudios cualitativos aparecen hoy en día ya recogidos en los textos sobre metodología cualitativa (el de Lincoln y Guba (1985) es uno de los que ha actuado de difusor). Marshall y Rossman (1989: 45), por ejemplo, revelan la fuente citada cuando aconsejan en su monografía titulada *Designing Qualitative Research* que se elabore “un plan de investigación que incluya muchos de los elementos de los planes tradicionales, pero reserve el derecho a modificar, alterar y cambiar durante la recogida de datos”. Para estas autoras, “la flexibilidad es crucial”.

Patton (1990: 196), por su parte, transmite el mensaje a los investigadores que trabajan en el campo de la evaluación señalando que “los diseños cualitativos continúan siendo *emergentes* incluso después de que comienza la recogida de datos”. Pero matiza: “el grado de flexibilidad y apertura es, sin embargo, un asunto de gran variación entre diseños”. Este mismo matiz lo resalta Morgan (1992: 227) cuando escribe que “para algunas preguntas de investigación, el *approach* apropiado al diseño es ciertamente preespecificar las diversas dimensiones de la recogida de datos y la estrategia de análisis”. Sin embargo, para otras “un *approach* más abierto es el apropiado”. Su afirmación más general merece, asimismo, anotarse: “virtualmente toda investigación cualitativa está basada en un conjunto de elecciones de diseño iniciales y emergentes”.

Desde mi punto de vista, una manera de arrojar luz sobre la naturaleza de los diseños en la investigación cualitativa consiste, sencillamente, en recordar que no hay un polo cualitativo frente a otro cuantitativo, sino más bien un *continuo* entre ambos (o, si se quiere, una diversidad dentro de cada uno). Ello supone romper con la imagen tradicional, en la que el investigador hacía uso de los métodos y técnicas cualitativos con propósitos sólo exploratorios o sólo descriptivos; o cuando se trataba de conocer culturas exóticas o fenómenos sociales complejos. Ciertamente, en circunstancias de investigación sobre otras culturas, sobre aspectos poco estudiados y disponiendo de mucho tiempo, el modelo de *diseño emergente* resulta útil, encaja bien. Ha servido de referencia en la antropología y en la sociología tempranas. Sigue siendo un tipo de diseño que puede dar juego en un trabajo encaminado a la realización de una tesis doctoral. Pero resulta menos útil, encaja peor en circunstancias de investigación aplicada o que precisen de un tipo de diseño menos abierto (menos emergente).

Simplificando, tendríamos dos tipos extremos de diseños cualitativos, el *emergente* y el *proyectado*, entre los que se encontraría la mayor parte de la investigación cualitativa. Ésta es la postura de Miles y Huberman (1994), por ejemplo. No ocultan su preferencia por los diseños más próximos al extremo opuesto al emergente, esto es, los más estructurados o atados (*tighter designs*). Las siguientes razones apoyan su opción:

- 1) La mayoría de los estudios demandados se deben realizar en un plazo corto de tiempo.
- 2) Los estudios que se llevan a cabo en equipo, bien por razones de premura de tiempo, bien por abarcar varios casos de estudio (en lugar de basarse en el caso único), requieren mayor coordinación y comparabilidad.
- 3) El investigador no suele partir de cero: conoce la literatura o el estado de la cuestión, cuenta con interrogantes que le mueven a investigar, y le atraen unas perspectivas teóricas más que otras.

CUADRO 3.1. Decisiones de diseño en la investigación cualitativa.

| <i>Al principio del estudio</i>                      | <i>Durante el estudio</i>  | <i>Al final del estudio</i>                                    |
|--|--|--|
| 1. Formulación del problema.                         | 1. Reajuste cronograma de tareas.  | 1. Decisiones sobre el momento y manera de abandono del campo. |
| 2. Selección de casos y contextos.                   | 2. Observaciones y entrevistas a añadir o anular.                        | 2. Decisiones finales de análisis.                             |
| 3. Acceso al campo.                                  | 3. Modificación de protocolos de observación y de guiones de entrevista. | 3. Decisiones de presentación y escritura del estudio.         |
| 4. Marco temporal.                                   | 4. Generación y comprobación de hipótesis.                               |  |
| 5. Selección de la(s) estrategia(s) metodológica(s). |  |  |
| 6. Relación con teoría.                              |  |  |
| 7. Detección sesgos e ideología del investigador.    |  |  |
| 8. Aspectos éticos.                                  |  |  |

Fuente: Basado en Janesick (1994).

Para complementar esta aproximación al concepto de *diseño cualitativo*, conviene tomar buen apunte de la noción de *decisiones de diseño*. Diseñar significa, ante todo, tomar decisiones a lo largo de todo el proceso de investigación y sobre todas las fases o pasos que conlleva dicho proceso. Algunas de estas decisiones se tomarán al principio, mientras se va perfilando el problema a investigar y se delimitan los casos, el tiempo y el contexto del estudio. Otras irán surgiendo sobre la marcha. Lo impor-

tante es retener que se trata de cuestiones que deben trabajarse y resolverse en cada circunstancia concreta de investigación. El *diseño* no se estampa mediante un molde o modelo que sirvió una vez, sino que se moldea cada vez a partir de los *criterios maestros* generadores de respuestas.

Janesick (1994) es uno de los autores que subrayan la omnipresencia del *diseño* (o mejor, de las *decisiones de diseño*) en todo el proceso de indagación: al principio del estudio, durante el estudio y al final de éste. Su propuesta la hemos resumido en el Cuadro 3.1.

Un planteamiento algo más didáctico y pragmático en torno al *diseño cualitativo* se encuentra en Morse (1994). Esta autora se centra en el detalle de las fases que se siguen hasta completar el proceso de una investigación cualitativa. Cada etapa exige del investigador afrontar cuestiones de *diseño*, muchas de ellas antes de la escritura del proyecto. En el Cuadro 3.2 se listan las fases y tareas que distingue Morse.

CUADRO 3.2. Secuencia de fases y tareas en el diseño y realización de un estudio cualitativo.

1. *Fase de reflexión.*
  - 1.1. Identificación del tema y preguntas a investigar.
  - 1.2. Identificación de perspectivas paradigmática.
2. *Fase de planeamiento.*
  - 2.1. Selección de un contexto.
  - 2.2. Selección de una estrategia (incluida la triangulación metodológica).
  - 2.3. Preparación del investigador.
  - 2.4. Escritura del proyecto.
3. *Fase de entrada.*
  - 3.1. Selección de informantes y casos.
  - 3.2. Realización primeras entrevistas y observaciones.
4. *Fase de recogida productiva y análisis preliminar.*
5. *Fase de salida del campo y análisis intenso.*
6. *Fase de escritura.*

Fuente: Basado en Morse (1994).

Si se compara el Cuadro 3.2 (basado en Morse, 1994) con el Cuadro 3.1 (basado en Janesick, 1994), se comprueba enseguida la existencia de aspectos comunes. En ambos se distinguen fases (aunque no con el mismo detalle), y tareas o decisiones de diseño que hay que acometer.

Las tareas anidadas en las fases de *reflexión* y *planeamiento* de Morse vienen a coincidir, prácticamente, con las decisiones de diseño previstas para el principio del

estudio por Janesick. Este último resalta las consideraciones ideológicas y éticas, mientras que Morse no descarta los sesgos que puede introducir el investigador en la elección de un tema de estudio. Esta autora dedica un apéndice de su artículo a informar acerca de la legislación sobre protección de derechos humanos, que debe tener en cuenta el investigador social. Además de ofrecer algunas recomendaciones elementales sobre la forma de presupuestar los proyectos de investigación cualitativa.

Otro aspecto común en ambos escritos es la importancia que se da al investigador en el diseño cualitativo. Si bien, no puede afirmarse sin más que la concepción del investigador sea la misma en ambos. La postura de Janesick a este respecto se asemeja más a la de Denzin y Lincoln (1994a: 12), cuando sostienen que el proceso de investigación comienza con el reconocimiento, por parte del investigador de su condicionamiento histórico y sociocultural, y de las características éticas y políticas de la investigación. En cambio, la postura de Morse refleja una mayor preocupación por la preparación técnica del investigador. Leyendo el subapartado que la autora escribe sobre este particular, se tiene la impresión de que Morse pretende transmitir una suerte de *decálogo del buen investigador cualitativo* (Cuadro 3.3).

CUADRO 3.3. Decálogo del investigador cualitativo.

| El buen investigador cualitativo ...   |
|--|
| 1. Es <i>paciente</i> , sabe ganarse la confianza de los que estudia.                                |
| 2. Es <i>polifacético</i> en métodos de investigación social.  |
| 3. Es <i>meticuloso</i> con la documentación (archiva metódicamente y a diario).                     |
| 4. Es <i>conocedor</i> del tema (capaz de detectar pistas).  |
| 5. Es <i>versado</i> en teoría social (capaz de detectar perspectivas teóricas útiles a su estudio). |
| 6. Es, al mismo tiempo, capaz de trabajar inductivamente.  |
| 7. Tiene confianza en sus interpretaciones.  |
| 8. Verifica y contrasta, constantemente, su información.   |
| 9. Se afana en el trabajo intelectual de dar sentido a sus datos.                                    |
| 10. No descansa hasta que el estudio se publica.   |

Fuente: Basado en Morse (1994).

No se puede estar más de acuerdo con esta autora, cuando afirma que “la investigación cualitativa es sólo tan buena como el investigador” (Morse, 1994: 225). Ahora bien, obvio es decirlo, tanto esta afirmación como el decálogo que parecen sugerir sus palabras no debería predicarse exclusivamente del investigador cualitativo.

Recientemente, Amando de Miguel ha publicado “una consideración general sobre el modo de entender la actividad investigadora del sociólogo” (De Miguel, 1994: 46-47), trabando con gracia y penetración un triple decálogo de las “cualidades (virtudes y pecados) que componen el ideal del sociólogo”, en un cuadro que reproducimos aquí (Cuadro 3.4).

CUADRO 3.4. Decálogo del sociólogo.

| Cualidades           | Virtudes específicas                               | Pecados   |
|----------------------|--|---|
| 1. Olfato.           | Saber qué datos son relevantes.                    | Elaboración penosa de lo obvio.                   |
| 2. Experiencia.      | Haber vivido mucho.                                | Bisofñez investigadora.                           |
| 3. Observación.      | Saber escuchar, saber alejarse.                    | “Dentrismo.”                                      |
| 4. Interés.          | El objeto de estudio debe interesar personalmente. | Excesiva frialdad respecto del objeto de estudio. |
| 5. Espíritu crítico. | Tener ideas propias.                               | Militancia fanática.                              |
| 6. Independencia.    | “No casarse con nadie.”                            | No saber aislar los deseos personales.            |
| 7. Movilidad.        | Haber salido de la propia “tribu”.                 | Localismo.  |
| 8. Continuidad.      | Haber errado en anteriores trabajos.               | Descubrimiento del Mediterráneo.                  |
| 9. Creatividad.      | Intuición, imaginación, originalidad.              | Academicismo.                                     |
| 10. Claridad.        | Dominio de la lengua común.                        | Abuso de la jerga profesional.                    |

Fuente: De Miguel (1994: 47).

Se espera que el lector encuentre repleto de sugerencias este testimonio, basado en la experiencia docente e investigadora de un sociólogo español. Sirve, asimismo, de contrapeso al escoramiento de un manual en el que se desgaja la metodología cualitativa de la cuantitativa, por razones de división del trabajo docente más que sustantivas.

Finalmente, a modo de síntesis de lo expuesto en esta sección, se ha trazado la Figura 3.1 para esquematizar sinópticamente la visión que se tiene del concepto de *diseño* en la investigación sociológica mediante estudios cualitativos, sobre todo, o mixtos (cualitativo-cuantitativos). No se pretende reflejar tanto el detalle o la variedad de procesos de investigación posibles, sino subrayar la importancia del papel del investigador, condicionado pero a la vez libre de imprimir su sello personal mediante el diseño del estudio.

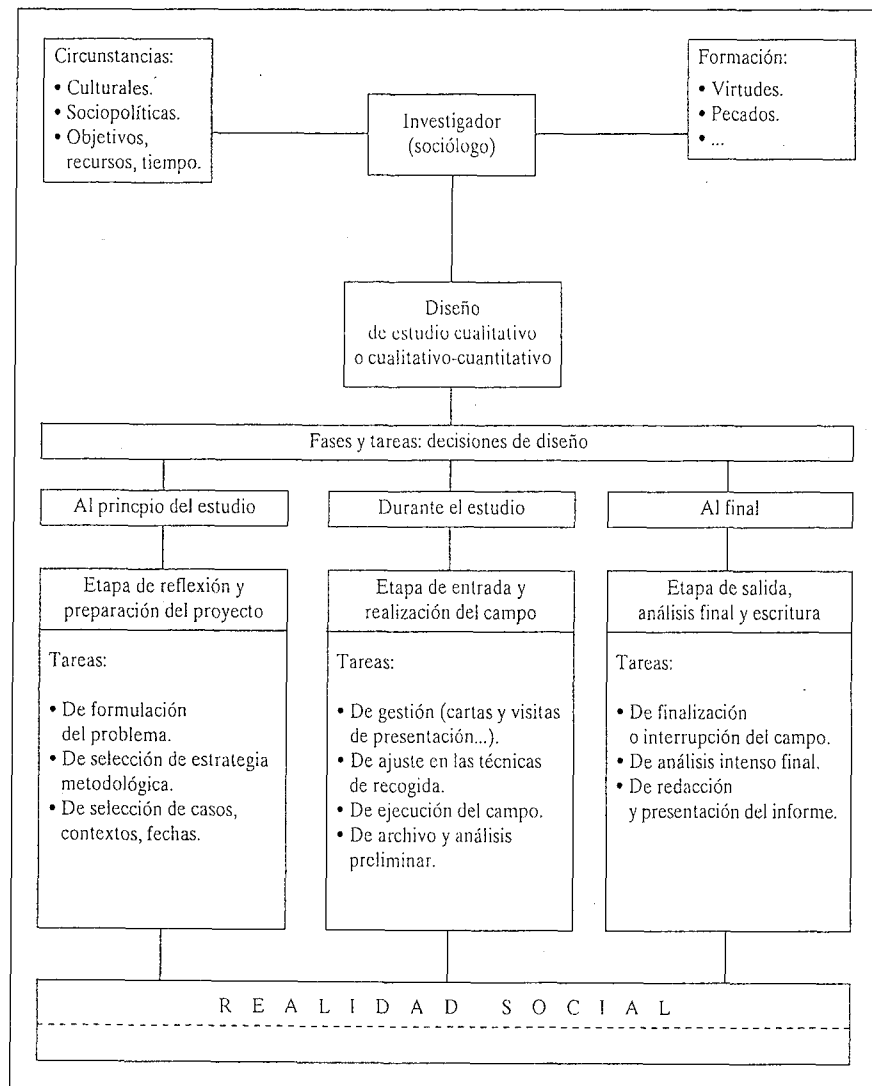


Figura 3.1. El diseño en la investigación cualitativa.

### 3.2.1. Elementos de diseño I: formulación del problema

En ésta y en las siguientes secciones el propósito será desmenuzar los principales *elementos del diseño*, de modo que el estudiante afiance la visión conceptual adelantada en las páginas precedentes. Ahora el énfasis se pone en el detalle, y la sistematización teórica se liga aún más a la práctica investigadora y docente.

La experiencia docente de Janesick (1994) nos sitúa en el punto de partida de la cadena de etapas y tareas que componen el diseño y realización de los estudios cualitativos. Para que este proceso se ponga en marcha, el investigador (que sin duda es el motor) necesita una chispa especial que provoque el encendido: el interrogante inicial, fruto de una idea o de un encargo.

“Siempre me sorprenden los estudiantes de doctorado y los colegas que expresan directamente su deseo de hacer un estudio cualitativo pero sin un interrogante en mente (...). No están preparados para diseñar proyectos cualitativos, porque no tienen ningún interrogante a partir del cual elegir los métodos apropiados (...). El diseño de la investigación cualitativa empieza con un interrogante” (Janesick, 1994: 210)

De la lectura de esta cita no se debiera colegir que esto sea así sólo en la investigación cualitativa y no en la cuantitativa. Por ejemplo, desde un planteamiento cuantitativista de la metodología de la investigación en ciencias sociales, Hernández Sampieri y otros (1991) consideran que el primer paso en el proceso de investigación consiste en “concebir la idea a investigar” (que, seguidamente, habrá que desarrollar y convertir en un problema de investigación planteado científicamente).

El carácter más cualitativo que cuantitativo (o viceversa) lo dará la formulación del problema, el tipo de preguntas que plantee el investigador. Pero, en cualquier caso, se ha de trabajar este *elemento del diseño*, del que van a depender otras *decisiones de diseño* fundamentales.

Lo que aquí denominamos, abreviadamente, *formulación del problema* se refiere a todo un proceso de elaboración que va desde la idea (propia o ajena) inicial de investigar sobre algo, hasta la conversión de dicha idea en un *problema investigable*. Investigable desde las ciencias sociales en general; o también, si se prefiere, desde la sociología y las ciencias políticas en particular.

Es importante entender que los estudios, antes que cuantitativos o cualitativos, son más bien sociológicos que psicológicos (o al revés), por poner sólo un ejemplo. No negamos que puedan darse los estudios multidisciplinares, pero lo más frecuente son investigaciones caracterizadas por la primacía de una disciplina, aunque de hecho el enfoque principal se apoye en ciencias afines. Por tanto, el planteamiento de un problema dentro de un campo disciplinar es una labor de diseño, que el investigador ha de desarrollar para convertir su idea original o el encargo recibido en un *problema investigable*.

Incluso en las llamadas *investigaciones de encargo* hay un proceso de refinado, que parte de la propuesta más o menos en bruto de la demanda de estudio. El problema general se concreta en preguntas de investigación, y se buscan las conexiones con perspectivas teóricas o al menos se traza un marco conceptual que oriente la recogida de información y el análisis.

En la literatura sobre investigación cualitativa, uno de los textos más influyentes en los últimos años ha sido el de Strauss y Corbin (1990). Estos autores sistematizan esta fase de puesta en marcha de un estudio, refiriéndose a dos preguntas que atormentan especialmente al joven investigador: